

ESTUDIO DE LA VERTIENTE MERIDIONAL DEL YACIMIENTO ROMANO DE LAS MURIAS (DORIGA, SALAS)

Rogelio Estrada García

En la primavera del año 2001 se realizó una exploración arqueológica detallada de la vertiente meridional de la loma de *Las Murias*, al NO del núcleo de Doriga (Lám. 1), donde unos meses antes habíamos localizado un asentamiento de época romana, inédito.

Dicha intervención, promovida por AEPO S.A. Ingenieros Consultores, formaba parte del Estudio de Impacto Ambiental del Estudio Informativo de la Autovía A-63 Oviedo-Salas. Tramo: Grado-Cornellana. Con ella se pretendía determinar la viabilidad de una de las posibles alternativas del trazado, en concreto la Sur.

Como paso previo a la ejecución de los trabajos se levantó una topografía en detalle de la zona, a escala 1: 500, con una equidistancia entre las curvas de nivel de 1 m. Procediendo a un replanteo del proyecto sobre el terreno, con ejes cada 20 m, marcando con estacas las cabezas de taludes y el eje del vial. Tal actuación permitió una localización particularmente precisa de los vestigios detectados, sin duda obligada, si finalmente se decidiese el paso del vial proyectado por esa zona.

Posteriormente se procedió a realizar una prospección superficial, exhaustiva, del área afectada por el referido proyecto, así como de su entorno inmediato.

Con el replanteo proyectado en el terreno, se desarrolló una campaña de georradar, a cargo de la empresa de investigación minera AITEMIN. Se realizaron trece perfiles perpendiculares al eje del vial proyectado, distanciados entre sí cada 20 m, a los que debe sumarse la malla exploratoria, conformada por 8 pasadas, ejecutadas en la zona donde se tenía noticia de la presencia de restos constructivos soterrados.

La tareas precedentes se verían complementadas por la apertura de una serie de sondeos –veinticinco en total–, realizados con pala mecánica, tanto en los puntos donde se detectó algún tipo de anomalía con el georradar, como en aquellos que se juzgaron oportunos en función de la información que paso a paso iban aportando las propias calicatas. Su distribución siguió los ya citados ejes perpendiculares a la dirección de la traza, dispuestos cada 20 m. Una vez documentado el registro estratigráfico se restituyó el terreno.

RESULTADOS

La tradición oral apunta la existencia de un antiguo castillo en la pequeña loma de *Las Murias*. Según cuentan los vecinos, las ruinas de la supuesta fortaleza se habrían aprovechado para la edificación del monasterio de Cornellana. Otros testimonios, basados igualmente en consejas populares, indican la localización en el altozano de un antiguo convento, que albergaría a una reducida comunidad monástica.

Guiados por estas referencias detectamos en un primer acercamiento al área, la presencia de abundantes fragmentos de *tegulae*, *later e imbrex*, diseminados en la vertiente suroccidental de la loma, en las *murias* de cierre de las fincas.

Continuando con nuestras pesquisas, un vecino del barrio de Pandu, D. Manuel Álvarez, nos proporcionó un tambor de barro cocido, perteneciente a una columnilla circular de hipocausto. Desgraciadamente el citado donante, propietario de dos parcelas en el área, no pudo precisarnos el punto donde apareció la pieza, ya que la conoció en su casa de toda la vida, reaprovechada, formando parte del primitivo *llar* que antiguamente se conservaba en el domicilio.

Según el testimonio de uno de los propietarios del amplio predio que se extiende en el sector meridional de la loma y en su vertiente suroeste, D. Ángel García Fernández, vecino de Moratín, al arar en la esquina NE de la citada finca, aparecían soterrados restos de muros ensamblados con un duro mortero calcáreo. Este informante nos indicó también que al derribar un viejo nogal situado en la ladera sur del altozano, dentro de la misma propiedad, apareció un especie de pavimento de una estancia, a una profundidad de unos dos palmos, con respecto a la rasante actual del terreno. En ese



Lámina 1.—Vista aérea de la zona. La línea discontinua delimita el área de estudio.

mismo punto se localizaba igualmente, un gran amontonamiento pétreo, del que se llegaron a retirar hasta un total de aproximadamente 60 tractores de piedra, según testimonio del citado D. Ángel, quien realizó personalmente esta operación. En efecto, la topografía de este punto denota la presencia en el mismo de un aterrazamiento artificial sobre el que se debió erigir una estructura de planta alargada, a cuya ruina debía pertenecer el mencionado apilamiento de piedra.

En la esquina meridional de una parcela situada en el sector oriental de la plataforma que corona el altozano, se localizaba un pozo, cegado por el padre de su actual propietaria, D^a Josefina García, vecina de Pandu. Algunos de los habitantes de este barrio que llegaron a conocerlo en uso, indican que su profundidad no rebasaría los 6 m; estaba recubierto de piedra, salvo su tramo superior. Es posible que este hecho sea indicativo de la antigüedad del pozo, puesto que este tramo superior sin recubrimiento pétreo acaso obedezca a la lógica elevación del suelo del perímetro de la oquedad, a lo largo de un dilatado período de tiempo, en el que no llegó a producirse la renovación de la primitiva obra de fábrica para adaptarla a esa elevación de su entorno inmediato.

Otro dato de interés relacionado con el lugar, es su estratégica situación en el margen del Camino de Santiago. Según testimonio unánime de los vecinos de Doriga el itinerario jacobino descendía desde S. Marcelu por un antiguo camino que discurría paralelo a la actual SL-9, al sur de la misma, el cual se permutó en su día, cuando se construyó la citada carretera local, en la década de los 20 del pasado siglo, para alejar su traza de la cercanía del palacio. Desde la cerrada curva situada al NE del mismo, el itinerario ascendía por el camino que conduce al barrio de Pandu y las instalaciones de la actual cantera, bordeando por el norte la plataforma que corona la loma donde se localizan los restos que venimos



Lámina 2.—Panorámica del área donde se desarrollaron los trabajos, previa a la finalización de los mismos. Los puntos señalan la localización de los sondeos.

describiendo. Este mismo vial enlaza a poniente con el que asciende desde el pueblo hacia el cementerio, señalizado en la actualidad como Camino de Santiago. Este desvío del Camino obedece probablemente al deseo de alejar la ruta de un sector muy transitado por los vehículos pesados que transportan los materiales de la citada industria extractiva.

La información emanada de las otras labores de campo ratificó los datos apuntados tras la prospección inicial. Parece, en efecto, que la mayor parte de las dependencias del asentamiento de época romana se situarían en la plataforma que corona la loma, concentrándose con toda probabilidad hacia el sur de la misma.

El georradar permitió confirmar la existencia de los restos de una construcción en la parcela de D. Ángel G^a Fernández, de cuya presencia, como se ha señalado, ya nos había informado el citado propietario. La morfología del terreno sugiere que se trata de los restos de una edificación de planta alargada, con su eje mayor orientado aproximadamente Este-Oeste. Las anomalías detectadas en los radargramas *vp2p6* e *Inter3*, han de interpretarse como vestigios de muros, con sus correspondientes perfiles de desplome hacia el interior de la edificación, de lo cual se deduce que su anchura rondaría los 10 m, como máximo.

Los sondeos realizados indican que en la parte alta de la ladera meridional del altozano se concentra un relevante conjunto de depósitos, de gran interés desde el punto de vista arqueológico, distribuidos en una banda situada entre las curvas de nivel 148 y 153 (Lám. 2). Su génesis obedece a



Lámina 3.—Detalle del sector central del área objeto de estudio. De derecha a izquierda, se pueden apreciar, aún sin tapar, los sondeos n° 7, 10 y 11. En la parte superior, la flecha señala el punto de la pasada de georradar VP2P6, donde se localizó la anomalía a1, interpretada como la ruina de una edificación.

causas variadas. Pasemos a detallar las características de los depósitos detectados en las tres calicatas más fértiles desde el punto de vista arqueológico (Lám. 3).

En el caso del sondeo n° 7, se trata sin duda de una bolsa de materiales desplazados en vertiente que encontraron una excelente superficie de deslizamiento en el plástico nivel arcilloso subyacente, cuyo techo presenta un marcado buzamiento hacia el sur. El conjunto de restos recuperados está integrado por un total de 133 piezas/fragmentos, entre los que destaca el cuantioso lote de *terra sigillata* hispánica tardía. Junto a éstos se constata la presencia de abundante latericio (*imbrices* y mayoritariamente *tégula*), algunos bloques calcáreos y numerosos cantos rodados de centil heterogéneo.

La gran acumulación de materiales localizada en el sondeo n° 10, corresponde también a un vertido en ladera, que sin embargo apenas acusa las huellas de rodamiento que muestra el anterior. Este desplazamiento en la vertiente debió frenarse al llegar a un pequeño rellano, que parece corresponder sin duda a un aterrazamiento de origen antrópico (Lám. 4). El depósito albergaba un nutrido lote de ecofactos integrado por un total de 496 piezas/fragmentos, entre los que destaca, como en el caso del sondeo precedente, un cuantioso repertorio de *terra sigillata* hispánica tardía. La lente contenía asimismo abundantes motas de carbón, restos óseos, algunos trabajados, como una cabeza de *acus crinalis*, y clavos.



Lámina 4.—Sondeo 10. Perfil este. Depósitos de ladera.

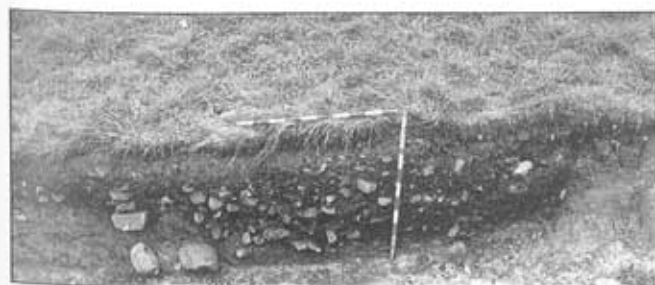


Lámina 5.—Sondeo 11. Perfil oeste. Detalle del vertedero.

En el sondeo n° 11 se documentó una cubeta de naturaleza antrópica, excavada en la arcilla del substrato, la cual fue utilizada como vertedero (Lám. 5). Ésta presenta una sección trapezoidal, más ancha en la parte superior (3,40 m), que en la base (2,80 m). Su profundidad es considerablemente mayor en el sector septentrional que en el meridional, oscilando este parámetro entre los 60 cm y 30 cm, respectivamente. Tanto el muro, como el techo del paquete, presentan un marcado buzamiento —menor en el primero—, en el sentido de la pendiente de la ladera, hacia el sur. El sedimento que albergaba este hoyo se encuentra poco compactado. Incorpora abundantes frags. de latericio, en especial *tégula*, algunos bloques calcáreos, que muestran en ocasiones un desbastado sumario, y numerosos cantos rodados, de centil heterogéneo. Es muy notoria la presencia de cenizas, con pequeños frags. de madera carbonizada, en especial hacia la base del depósito.

El lote recuperado alcanza un total de 321 piezas/fragmentos, entre los que destaca una moneda —medio centenionalis (AE-4)—, de Constante I, acuñado en el 347-48 d.C. —tipo 196 de Cayón, Juan R. (1990)—. El numisma fue localizado aproximadamente hacia el centro del depósito, a una cota más o menos intermedia entre la parte media y el techo de éste. El depósito aportó asimismo un nutrido conjunto de cerámica común romana y *terra sigillata* hispánica tardía (Láms. 6 y 7).

El vertedero hubo de funcionar como tal durante un lapso de tiempo no muy dilatado. Como se desprende de los datos precedentes, en torno a mediados-segunda mitad del siglo IV d.C.



Lámina 6.—Sondeo 10. Fragmento de cuerpo con decoración de *terra sigillata* hispánica tardía.



Lámina 7.—Sondeo 10. Fragmentos de cuerpo con decoración de *terra sigillata* hispánica tardía.

Todos los materiales que venimos indicado configuran pues, un horizonte temporal muy uniforme para estos depósitos, respaldado por un significativo conjunto cerámico en el que destacan las producciones de *sigillata hispánica* tardía, con una notable variedad de punzones (decoraciones), cuyos motivos remiten por numerosos paralelos a cronologías de mediados-finales del siglo IV (López Rodríguez, 1985). Idéntica a la que definen, aunque de forma menos nítida, las variedades de cerámica común romana (Fernández Ochoa, 1997: 96-104).

Junto a los restos de época romana se recuperó asimismo un pequeño repertorio de industria lítica. Aunque meramente testimonial, es significativo de la presencia en la zona un taller en superficie que aprovechó como materia prima un antiguo depósito aluvial del Narcea, desde cuya plataforma se dominaba un amplio sector de la cuenca del citado río, como sucede en la vertiente opuesta, al norte del núcleo de Sobrerriba. En este sentido, el lote documentado presenta una características muy similares a este último. El soporte en el que se han elaborado las piezas es casi exclusivamente cuarcítico, en su mayoría cantos rodados de grano grueso; por lo cual, el conjunto acusa cierta tosquedad. Buena parte del mismo presenta huellas ferruginosas, producto del contacto con instrumental agrícola. La ausencia de útiles diagnósticos en ambos casos impide precisar con absoluta

seguridad su encuadre cultural. Es muy probable que se trate de materiales pertenecientes a diversos momentos de ocupación de la zona. Los materiales de *Las Murias* parecen corresponder a una fase más avanzada que los de Sobrerriba, que acaso pueda situarse en el Paleolítico Medio o el Superior inicial.

CONCLUSIONES

De lo expuesto hasta ahora cabría deducir que los restos de *Las Murias de Doriga* podrían corresponder a una *villa rustica*. La proximidad de una vía de comunicación, la posición dominante del enclave con respecto al entorno inmediato, así como su ubicación en puntos ventilados y orientados a la solana, son algunas de las recomendaciones que habitualmente señalan los agrónomos romanos para la localización de este tipo de asentamientos (Fernández Castro, 1982). Esta lógica electiva es seguida en la mayor parte de los establecimientos asturianos localizados hasta la fecha, siendo el caso que nos ocupa paradigmático en este sentido.

Sin embargo, parece más apropiado relacionar los vestigios con un posible establecimiento viario, tipo *mutatio*, situado en la antigua ruta que comunicaría *Lucus Asturum* con el distrito aurífero del suroccidente, para continuar hacia *Lucus Augusti*. Dicho itinerario, muy probablemente reflejado en la descripción del *Ravennate*, como sugieren Diego Santos (1978) y Fernández Ochoa, (1982), hubo de ser trazado con toda probabilidad ya en época temprana; éste habría de ejercer una función vertebradora del territorio, sirviendo como principal itinerario de comunicación interior entre la Asturias central y la occidental, aquellos territorios que posteriormente aparecerían mencionados en la documentación altomedieval como las *Asturias de Oviedo* y las *Asturias de Tineo*.

Una ruta que con el paso del tiempo se convertiría en itinerario frecuentado por los peregrinos que, tras visitar al Salvador, se dirigían hacia Santiago por el interior de nuestra región, a través del denominado *Camino Primitivo*. Curiosamente, al hilo de la atribulación antes postulada para el establecimiento, según nuestros informantes, la gente mayor del lugar comentaba que en el cruce situado en el punto culminante del altozano realizaban el cambio de postas las diligencias que comunicaban la capital con el occidente, antes de que en la segunda mitad del siglo XIX se construyese el trazado de la actual N-634.

Por otra parte, ya hace algunos años que se ha señalado este trazado viario como uno de los ramales que se desgaja del primitivo itinerario de La Mesa, hacia Pravia (García Díaz, 1989).

* Agradezco a Paloma García Díaz la colaboración prestada en la asesoría general del proyecto, así como su inestimable ayuda en los dibujos de campo y el estudio de materiales. Agradecimiento que hago extensivo a Enrique Burguet Fuentes, por la catalogación del numisma recuperado y, en particular, a la empresa AITEMIN.

BIBLIOGRAFÍA

CAYÓN, JUAN R. (1990): *Compendio de las monedas del Imperio Romano*, Vol. IV, Madrid.

DIEGO SANTOS, F. (1978): *Historia de Asturias. Asturias Romana y Visigoda*. Ayalga ed., Salinas.

FERNÁNDEZ CASTRO, M.^a C. (1982): *Villas Romanas en España*. Ed. Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, Madrid.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1982): *Asturias en la época romana*, Departamento de Prehistoria y Arqueología de la UNAM, Madrid.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1997): *La Muralla Romana de Gijón (Asturias)*, Ayuntamiento de Gijón/ Sociedad Editorial Electa España, S.A.

GARCÍA DÍAZ, P. (1989): "La vía de la Mesa en su tramo costero. Nuevas aportaciones", en *BIDEA*, 131. Oviedo, pp. 609-639.

LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. (1985): *Terra Sigillata Hispánica Tardía Decorada a Molde de la Península Ibérica*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid.